

“EL MALTRATO ESCOLAR ES COSA DE TODOS”



APUNTES SOBRE ACOSO ESCOLAR

María del Pilar Martín Melián
Asesora de Atención a la
Diversidad del CEP de Santa Cruz
de Tenerife

Si hace unos años hubiéramos hablado de bullying en nuestra comunidad educativa, nadie hubiera sabido a qué nos estábamos refiriendo. Pero si en vez de ese término, tomado de la lengua inglesa, hubiéramos hablado de abusos, amenazas o alumnos sometidos a crueles burlas por ser “el gordito de la clase”, “el de gafas”, “el tartamudo”, “el lento en aprender”, “el empollón”..., todos hubiésemos asentido. El acoso en las aulas y fuera de ellas no es un fenómeno nuevo, ha existido siempre, incluso me atrevería a decir que con la misma crueldad que ahora. Entonces estos sucesos se pasaban por alto. Los centros educativos no solían intervenir ya que eso era cosa de “chiquillos” y, desde luego, no se le daba ningún tipo de publicidad.

En la actualidad, ese mismo fenómeno preocupa y genera una importante alarma social, ¿por qué ahora sí y antes no? Por una parte porque existe una mayor sensibilidad social, una mayor presión hacia la escuela para que tome medidas al respecto. Por otra, porque hoy somos más conscientes de las consecuencias a medio y largo plazo, tanto a nivel personal como social, de este fenómeno. El maltratador o el maltratado de hoy pueden ser maltratadores en un futuro, de sus parejas, hijos o personas indefensas a su alcance.

Estamos asistiendo a un deterioro progresivo de funcionamiento del Sistema donde el alumnado no solamente sabe menos, sino que muestra una conducta falta de valores éticos y morales. Le faltan habilidades sociales y proyección hacia el futuro. Eso es preocupante y ha generado diferentes acciones encaminadas a valorar la situación en la que nos encontramos y a diseñar planes que incluyen la concienciación, la formación del profesorado y la intervención en los centros educativos. El maltrato entre iguales debe ser algo intolerable a lo que no debemos asistir de forma impasible ya que puede generar efectos devastadores en la autoestima y la confianza en sí mismos que arrastrarán los alumnos hasta la vida adulta.

Ahora bien, no podemos caer, como ocurre cuando “algo está de moda”, en ver bullying o acoso en cualquier parte, en cualquier acción. Por eso es importante tener clara su definición para que podamos hacer un diagnóstico preciso que ayude a la posterior intervención.

Entendemos por acoso escolar **toda “acción reiterada a través de diferentes formas de acoso u hostigamiento entre dos alumnos/as o entre un alumno/a y un grupo de compañeros, en el que la víctima está en situación de inferioridad respecto al agresor o agresores”**. El bullying no es una acción aislada, y la víctima está en situación de inferioridad y se siente incapaz de resolver el problema sin ayuda.

El maltrato entre compañeros puede aparecer de formas muy diversas:

- **Intimidaciones verbales:** Insultos, motes, hablar mal de alguien, sembrar rumores...
- **Intimidaciones psicológicas:** Amenazas para provocar miedo, para lograr algún objeto o dinero, o simplemente para obligar a la víctima a hacer cosas que no quiere ni debe hacer.
- **Agresiones físicas:** Directas (peleas, palizas o simplemente un “cogotazo”) e indirectas (destrucción de materiales personales, pequeños robos...)
- **Aislamiento social:** Impidiendo participar a la víctima, ignorando su presencia, excluyéndola de las actividades normales entre amigos o compañeros de clase.

También se dan situaciones de maltrato por **acoso de tipo racista o xenófobo**, cuyo objetivo son las minorías étnicas o culturales. En estos casos lo más frecuente es el uso de motes racistas o frases estereotipadas con connotaciones despectivas.

En los últimos años ha ido en aumento el acoso anónimo mediante el **teléfono móvil o a través del correo electrónico** con amenazas o palabras ofensivas.

Rara vez estos hechos llegan hasta el profesorado. Las víctimas no denuncian, lo que supone un gran problema a la hora de detectar estas situaciones. Y es que los alumnos acosados ya tienen bastante para, además, cargar con el “Sanbenito” de chivatos.

En el escenario del acoso entran en juego diferentes personas:

LA VÍCTIMA: Persona que sufre las agresiones. Alumnos sin popularidad entre sus compañeros y que producen el rechazo suficiente como para no ser capaces de recibir

ayuda de sus iguales. Suelen tener baja autoestima y falta de seguridad en sí mismos. También suelen proceder de familias sobreprotectoras.

EL O LOS AGRESORES: Ejercen su dominio a través del abuso. Suelen ser más populares y generan en los demás sentimientos ambivalentes, es decir, a unos les generan respeto y a otros miedo. Les cuesta ponerse en el lugar de los demás y no tienen sentimiento de culpa, por lo que justifican sus actos y suelen sentir satisfacción por el daño realizado.

LOS OBSERVADORES: Observan los hechos con pasividad y no suelen denunciar lo ocurrido por diferentes razones.

LOS ADULTOS: La mayor parte de las veces no detectan a tiempo la situación y reaccionan tal como suelen enfrentar los conflictos. Es frecuente la negación por parte de las familias del alumnado acosador. Los padres de la víctima exigen medidas inmediatas de tipo sancionador o de reparación del daño y el profesorado, que no sabe bien cómo abordar este tema complejo, manifiesta conductas de evitación o de colaboración buscando alternativas.

Los grandes problemas no tienen sencillas soluciones y sería ilusorio proponer recetas mágicas válidas para todos los casos. Sin embargo, podemos empezar a sugerir soluciones que pasan por favorecer espacios y momentos de diálogo entre las familias y sus hijos, las familias y los profesores, entre estos y el alumnado, y del alumnado entre sí. Un elemento importantísimo en este proceso de diálogo es escuchar, una habilidad que solemos olvidar y que tenemos que reaprender y practicar. Escuchar no es sólo poner el oído a disposición del otro, es ponerse como persona a disposición del otro. Esto implica ponerse en su lugar, dejar que exprese sus ideas, opiniones y sentimientos sin juzgar ni aconsejar.

Buscar soluciones conjuntas y negociar cuando sea necesario no significa tener "mano blanda" en estos temas en los que no se puede tener. Significa darles su espacio para después tomar las medidas más oportunas.

Lo que parece claro es que son necesarias dos líneas de intervención: Una preventiva y otra reactiva cuando el problema ya ha aparecido.

El acoso se da desde las primeras etapas escolares aunque es en la Enseñanza Secundaria cuando toman un cariz más preocupante. Por ello, cualquier intervención preventiva debe comenzar desde los primeros niveles. Para llevarla a cabo podríamos tener en cuenta las siguientes sugerencias:

ALUMNADO

1.- Fomentar la cohesión de grupo a partir del conocimiento y la aceptación de todos sus miembros, trabajando el sentido de pertenencia y arraigo (el "grupo" de iguales tiene mucha fuerza para rechazar actitudes y acciones indeseables).

2.- Favorecer que no permanezcan impasibles a las injusticias o el sufrimiento de los otros, superando la tentación de dejar que las cosas sigan siendo como son, propio de la cultura individualista. Sería muy útil fomentar la formación de grupos de voluntarios que apoyen a posibles víctimas.

3.- Trabajar el aprendizaje de habilidades sociales y de pensamiento, habilidades de comunicación, la expresión de emociones y sentimientos, el manejo de conflictos de forma constructiva y pacífica...

4.- Llevar a cabo sesiones específicas de tutoría para reflexionar y analizar el acoso escolar, lo que implica, los diferentes papeles que jugamos en él y qué hacer en estas situaciones.

Para trabajar todo ello hay numerosas sesiones de tutoría elaboradas, programas específicos y materiales que se pueden encontrar en librerías, en el CEP y en Internet.

PROFESORADO

1.- Debe estar sensibilizado y formado en acoso escolar en general y en aspectos como habilidades sociales, de comunicación o solución de conflictos en particular.

2.- Es fundamental que pueda identificar la problemática que se está dando en su aula o en su centro para intervenir adecuadamente.

3.- No hay que olvidar su función de "modelo" hacia el alumnado, con lo que todo ello implica.

CENTRO

1.- Incidir en la puesta en marcha de Proyectos de Formación e Innovación que puedan aglutinar el trabajo colaborativo y corresponsable del profesorado en el propio centro, dando respuesta a sus particularidades y necesidades.

2.- Establecer canales de participación para que todos puedan expresarse y se sientan escuchados.

3.- Generar en el alumnado el sentimiento de que el Centro responde y no se queda impasible ante las situaciones problemáticas y de injusticia.

FAMILIA

1.- Generar confianza en sus hijos para que estos se sientan seguros y puedan contar lo que les ocurre en el Centro. Para ello deben buscar la comunicación con sus hijos, lo que supone dedicarles un tiempo compartido.

2.- Enseñarles respuestas alternativas a aquellas que les generan problemas en el centro.

3.- Reforzar su autoestima valorando sus buenas cualidades.

4.- Ofrecerles apoyo sin caer en la sobreprotección.

5.- Enseñarles a buscar protección en otros compañeros o adultos en caso de peligro.

A los padres se les puede informar/formar sobre cómo detectar y qué hacer si sus hijos están sufriendo acoso o maltrato, si son sus hijos los agresores o si conocen la existencia

de acoso escolar.

La familia es nuestra gran asignatura pendiente. Unas veces nos cuesta mucho llegar a los padres y otras son ellos los que no llegan a nosotros. De todas formas no debemos cesar en nuestro empeño.

Cuando nos encontramos ante un caso de maltrato habría que actuar con toda la Comunidad Educativa. Estas son algunas sugerencias:

CON LA VÍCTIMA

Animarle a que cuente todo lo que quiera sobre lo sucedido, a fin de tener una idea exacta de los hechos. Hacerle preguntas con naturalidad y sin olvidar que necesita, sobre todo, apoyo emocional, dotarle de recursos necesarios y estrategias para enfrentarse a situaciones conflictivas como fingir no oír los comentarios hirientes, repetirse en voz baja, frases del tipo "eso es problema suyo, no mío", o "yo estoy bien y soy mejor". Aprender a portarse de manera más firme, serena y enérgica, para que pueda enfrentarse al agresor sin sentir miedo paralizante, ni angustiarse, ni ponerse violento. Si los abusos se están cometiendo camino a la escuela animarle, si es posible, a que tome otra ruta, se junte con otros o, con la ayuda del Centro, pueda ir acompañado de un compañero/a mayor.

CON EL AGRESOR

Hay muchas razones que explican que algunos alumnos agredan a otros. A veces se comportan agresivamente para afrontar una situación personal difícil otros son víctimas de abuso y trasladan a los demás su humillación y su angustia. Los hay que quieren ser los más poderosos o que simplemente imitan lo que ven. En cualquier caso, es muy importante que no tenga sensación de impunidad con su comportamiento. Dejarle claro que sus acciones son intolerables. En el Centro se le aplicará la normativa pero también hay que favorecer el cambio a través de programas de modificación de conducta, ayuda personal o derivación a otros servicios.

CON LOS OBSERVADORES

Hacerles comprender que con su actitud están reforzando que el acoso se perpetúe. Ofrecerles espacios seguros de comunicación con los adultos y favorecer el aprendizaje de actitudes activas frente a las injusticias.

CON LAS FAMILIAS DE LAS VÍCTIMAS

Pueden ayudar haciendo que su hijo/a participe en la toma de las decisiones sobre lo que hay que hacer, escuchando atentamente lo que cuenta y diciéndole que le comprenden. Sin embargo no ayudan si se alteran o se angustian, hacen que sus hijos se sientan culpables o avergonzados, restan importancia al problema, exigen saber de inmediato todo de lo ocurrido o buscan soluciones fáciles. Enfrentarse a los agresores; rara vez funciona, al contrario, suele agravar la situación. Hay que comunicarse con el centro y pedir una cita con el director, profesor o persona que se considere más idónea para, de forma tranquila y ordenada, presentar la información que se tenga. Por último es recomendable anotar las

medidas que el centro promete tomar, y pedir otra cita para informarse de las actuaciones realizadas.

CON LAS FAMILIAS DE LOS AGRESORES

Es bastante común que reaccionen negando el problema. Por ello, antes de citarlos en los centros, hay que recabar toda la información posible de lo que está pasando y explicarles las consecuencias personales, educativas y legales que pueden suceder si no se actúa de manera eficaz. Una vez se ha reconocido el problema hay que escuchar también al hijo/a que maltrata y dejarle bien claro que la conducta de acoso no es aceptable en la familia. Si es necesario obligarle a reparar el daño causado. También puede ayudar el que se sienta valorado/a en aspectos positivos de su comportamiento y que canalicen la conducta agresiva hacia los deportes donde los compañeros de equipo necesitan jugar de acuerdo con las reglas.

CON EL PROFESORADO

Orientaciones para manejar las clases en todo el proceso. Cuando encontramos un alumno/a violento hay que plantearse objetivos reales y no resultados inmediatos. Lo más importante es conseguir que detenga la conducta por lo que en el Centro podría haber algún espacio o persona a la que acudir cuando sienta que está a punto de perder el control. Estos temas son un desafío educativo que cada vez cobra más fuerza por lo que es necesaria una formación continua que nos ayude a detectar el problema e intervenir cuanto antes.